

## **LA ISLETA DEL MORO Y EL URBANISMO EN LOS AÑOS 70.**

La Isleta del Moro es una pequeña localidad de apenas 200 habitantes perteneciente al municipio de Nijar y enclavada en el corazón estratégico del parque natural de Cabo de Gata. Sobre el fondo ocre del paisaje volcánico acantilado destaca la belleza serena y azul de sus dos mares, flanqueando el refugio pesquero, separados por el colosal peñón y la pequeña isleta que le presta generosamente su nombre.

La playa limítrofe de la cala del peñón blanco invita al buceo y permite descubrir los fondos marinos y el bosque sumergido de posidonia oceánica. El colorido de los barcos con sus redes y aparejos y la cercana presencia de una pequeña almadraba, revela la vocación pescadora de esta aldea de arquitectura tradicional nijareña, de sabor marinero y de historia salpicada de piratas berberiscos.

Desde la plaza, con el lavadero público restaurado, se accede al mirador que, cuyos paneles cerámicos, interpretan los paisajes de excepcional belleza del entorno : hacia el sur el mar y sus praderas translúcidas de posidonia, hacia el este los cantiles volcánicos que enmarcan el mirador de la amatista y hacia el oeste la costa de arrecifes que salpican el pequeño núcleo turístico de los Escullos, el imponente castillo de San Felipe construido sobre dunas fósiles y las dos moles volcánicas de los frailes, testigos del paso del tiempo geológico. Hacia el norte descubrimos la caldera volcánica de la Majada Redonda y los ecosistemas semiáridos de la sierra.

La Isleta tiene personalidad antropológica propia vinculada a su historia minera con Rodalquilar y a su vocación marinera y pescadora. El paisaje espiritual alcanza su máxima expresión en verano, con la procesión de su patrona, la virgen del Carmen, por la bahía de la Isleta, transportada en una traíña y festejada por vecinos y visitantes por tierra y por mar.

El paisaje se completa con la presencia de bienes culturales que delatan la histórica escasez de agua dulce y la vieja cultura tradicional para su aprovechamiento mediante pozos, aljibes, bancales, balates, norias y molinos.

Con la creación del parque natural marítimo-terrestre de Cabo de Gata-Nijar la Isleta ha orientado su economía hacia el turismo ecológico, incluyendo el turismo submarino y hacia la restauración basada en la pesca artesanal y en la gastronomía tradicional de pescado y marisco

fresco, capturado en el entorno y convertido en frituras, arroces y cuajaderas.

En el epicentro del macizo volcánico de Cabo de Gata la Isleta es un auténtico oasis en su fisonomía, arquitectura, antropología y en su paisaje natural y espiritual.

Maria Luisa Andrés, directora del Archivo Histórico Provincial, me envía un proyecto de urbanización de la Isleta de los años 70 para la reflexión colectiva. Cuando se analizan los detalles técnicos de la propuesta en cuanto a extensión de suelo urbanizable programado, habitantes previstos, número de viviendas, densidad, edificabilidad etc., se confirma el acierto histórico de declarar toda la sierra volcánica de Cabo de Gata parque natural marítimo-terrestre en 1987. La comparación con el planeamiento actual en vigor en el seno del parque es todavía más llamativa. Afortunadamente, pesar de algunas agresiones urbanísticas graves pero localizadas, la isleta mantiene su configuración de aldea de pescadores reconvertida a uso ecoturístico.

En 1988 el poeta Jose Angel Valente, defensor radical del Cabo de Gata promovió el manifiesto de la Isleta de Moro firmado por intelectuales y artistas de todo el mundo. Sus palabras constituyen una declaración de amor a favor de la conservación de nuestro paisaje cultural ::

“Tal vez no sea suficientemente conocida la peculiaridad de esa zona inscrita en un triángulo, cuya base podría estar constituida por una línea ideal trazada desde Carboneras a Torre García y cuyo vértice se situaría en el Faro. Tierra árida batida por los vientos y erosionada por la violencia súbita de las lluvias: Tierra de Cabo de Gata. Belleza solitaria de las dunas, pobladas de matorrales espinosos de azufaiños. Quietud del atardecer en las Salinas, bajo el vuelo tendido de la avoceta o el súbito deslumbramiento de color y de líneas con que despegan los flamencos rosados, acaso, según se ha dicho, una de las más bellas aves de la Tierra. Altura y latitud de la sierra, habitada por el roquero o pájaro solitario y el águila perdicera que anida en los cantiles”.

Hermelindo Castro Nogueira  
Profesor de Ecología de la Universidad de Almería